

ESPINAS Y DISCIPLINAS

ZMar

Pieza en un acto.

(XX escenas)

PERSONAJES:

Sor Clara: 55 años, monja inocente, dulce, esperanzada... Agradece con mimos la buena moral de la familia. Su andar es lento, pausado. Esconde hipocresía.

Orquídea Maraboto: 60 años, cirugía facial, buen porte, elegante, concentrada en su posición de psiquiatra de grupos, conservadora, escote llamativo, mascada alegre adorna su atuendo. Su actuación es coqueta, femenina sin llamar la atención en exceso.

Alma: 24 años, jeans, blusa atractiva, blazer.

Carlo: 27 años, traje formal, (amanerado).

Alberto: 25 años, pantalón casual, suéter con corbata. Alcohólico y mujeriego.

Sara: 22 años, vestido anticuado. Apocada.

Acto Único

ESCENA I

Dando la espalda al público, en el sillón izquierdo Orquídea saca libreta y pluma, preparándose para tomar notas. Se pone los lentes, al sentir que se despeina, se los quita, volteando a ver que los jóvenes demás presentes no noten su necesidad de lentes.

Alberto hojea un libro frente al escritorio, mirando de soslayo lo que hace Orquídea.

Carlo está arrodillado en el reclinatorio.

Alma, desesperada, recorre el pasillo, fumando sin parar.

Sara baja la escalera. Tiene frío.

Sara: *(Persignándose en ademán burlón) Ave María purísima... (Ríe) la 'santa' tía Sor Clara está terminando de poner las veladoras en cada una de nuestras recámaras... (Ríe burlándose) ¡Sin pecado concebida!*

Alma: *En lugar de estar ahí, espiando y dando vueltas para arriba y para abajo, como chango enjaulado, deberías de ir a ayudar a nuestra mentora espiritual.*

Alma va a apagar su cigarro. Observa con atención los muebles, el lugar y fija su mirada en las pinturas de santos.

Alma:... Sara, hermanita adorada, ya fueron suficientes los años que las tuve que aguantar... a ti y a ella.

Carlo: ¡Aguas!, no vayan a empezar. ¡Ya está toda la familia reunida!, *(burlón)* Los cuatro hermanitos juntos, en este cuento de las mil y una pesadillas. *(a Alberto),*

¿Me puedes decir para qué nos has reunido? ¡Me quiero largar de esta jaula!, me ahogo.

Alma se quita el blazer.

Sara, quien se muere de frío, con miedo, toma el blazer y se lo pone sobre los hombros.

Carlo: ¡Paciencia Alma!, para distraer tus nervios, ¿por qué no le ayudas a Alma a preparar café?

Alma: No nací con alma de gata.

Sara: *(Acercándose a Carlo señala a Orquídea)* ¿Quién es?... Preséntanos con la aristócrata esa, ¿a qué vino? ¿Qué hace aquí?

Carlo: Sí Sara... ya es hora. ¡**Alberto, Alma!** Les voy a presentar a la señora Orquídea Maraboto.

Alma: ¡Qué te pasa! Tiene nombre de... y su apellido es como el de... ¿Es una de tus bromas?

Alberto: *(Burlón, pero obsesionado por la sensualidad que emana de Orquídea)* ¡Muy buenas!... tardes... doña Orquídea, ¿podemos conocer el honor de su presencia?

Orquídea: *(Coqueta-seria)* Buenas tardes, jóvenes, mi nombre completo es María Orquídea Maraboto, mucho gusto a todos... soy psicóloga.

Carlo: *(Dándole importancia)* La doctora es muy reconocida en su ramo... María Orquídea nos puede ayudar mucho.

Sara: ¿A qué, Carlo?, si ni nosotros nos conocemos, tenemos diez años de no vernos. Nunca nos ha importado lo que al otro le suceda. Sólo perderemos el tiempo.

Carlo: Necesitamos ayuda. Necesitamos confrontarnos. Nuestra niñez quedó hecha añicos en esta cueva.

Sara: Carlo tiene razón, tenemos que enfrentar los fantasmas que llenan cada rincón de esta casa... y de nuestro cerebro.

Alberto: No tengo su tiempo Sara y Carlo. Miren, mi mujer y mis hijos me están esperando en la capital. Mañana regreso a Guadalajara... me hubieras hecho un favor si los hubieras invitado. Los dejé en las tiendas... ¡imaginen la compradera que se traen y cómo va a quedar mi tarjeta de crédito!

Alma: Hasta el tope de deudas... jejeje.

Carlo: Espera, ellos van a quedar agradecidos de no haber venido a este... asqueroso, pero necesario combate. Ninguno de nosotros queremos estar aquí, pero es necesario que arrojemos las espinas que tenemos incrustadas en la mente, en la razón... ¿o será en el corazón?

Alma: No le hagas al poeta. Ya estás como nuestro padre... diciendo palabritas para enternecernos. ¿Cuáles espinas, Carlo, hermanito?, lo que tenemos atrancado es un vómito de serpientes.

Orquídea toma nota y sigue la conversación.

Acomoda su falda al ver que Alberto la observa detenidamente.

Sara: O sea que ha llegado el momento de la verdad. ¡Qué horror! Hay que desnudar nuestros odios y nuestros temores (*a Orquídea*) ante una reverenda desconocida.

Alberto se acerca a Orquídea, ella se levanta y va hacia el escritorio para que dejen de fijarse en ella.

Carlo: Ella nos puede ayudar. Concédanme una hora de su interesantísima vida. Aunque nos va a doler la verdad, nos va a hacer bien.

Alberto: (*Nervioso, con síntomas de alcohólico*) ¡Qué desesperación! Miren, yo no tengo nada que hacer aquí, mejor me voy. No quiero quedarme atrapado en esta telaraña.

Sara: (*Maligna*) ¿No se te antoja una copa para hacer tiempo? Si te urge yo misma te la sirvo.

Alberto limpia sudor de su frente y comisuras de sus labios, haciendo ademán de irse.

Alma: Voy contigo. ¿Me puedes dar un aventón? Quiero salir de este pueblucho santiguado y maldito. ¡Puebla de los demonios!

Se detienen. Sor Clara baja juguetona por la escalera.

Sor Clara: Hijita, Almendrita linda, Puebla es el universo de la santidad, ¡el cielo! Los alrededores son el purgatorio... y la capital el infierno. En Puebla vivimos más cerca de la felicidad con Nuestro Señor Jesucristo (*inclina la cabeza*) y su amantísima madre, la virgen María. En el infierno de la ciudad están eternamente privados de Su presencia (*inclinación*).

Sor Clara abraza a sus sobrinos y hace una reverencia a Orquídea extendiéndole su mano. Orquídea le besa la mano.

La monja hace la señal de la cruz sobre la cabeza de Orquídea.

Sor Clara: Señora ¿Maraboto?, el Señor (*inclina la cabeza*) y yo le estamos muy agradecidos de que haya venido a cultivarnos con sus conocimientos. Pero, ¿es usted cristiana?, disculpe, católica, apostólica, romana, (*Orquídea asiente con la cabeza*) (*A los muchachos*) Chiquitos lindos, ¡demos gracias al creador!, desde que me hice cargo de ustedes, el Señor nos ha llenado de bien estar y muchas bendiciones.

Inclina la cabeza y saca bajo su sotana unas galletas que reparte a los sobrinos.

Alberto: Oye, tiita santa, ¿a quién quieres hipnotizar con tanta mojigatería?, conmigo ya no te atrevas.

La monja no lo toma en cuenta.

Sor Clara: (*A Sara*) Desde que mi difunta y amada hermana, Leticia tu mamacita, me los encargó, traté de darles una buena educación católica. (*Alberto camina hacia la cocina. Saca una botella de licor y una copa. Carlo lo sigue, le quita la botella y la guarda.*) Cuando eran así de pequeñitos, en las mañanas los veía formándose frente a la escuela parroquial, y me invadía una sensación de tristeza al pensar en todo el dolor y sufrimiento que iban a enfrentar en sus vidas (*triste come una galleta*) Ustedes son una familia numerosa, con un padre hosco y feo, su pobre madre sufrió tanto, ¡Dios la tenga en su gloria!

Sara: No nos vengas con hipocresías. Ella era una pésima esposa, pésima cocinera, pésima madre.

Alberto: Mi madre no aguantaba a los niños. Odiaba nuestros juegos y nuestras risas.

Sor Clara: Lo que pasa es que, como católica, no podía usar anticonceptivos. Siempre siguió los preceptos de nuestra religión. Dios creo el sexo para propósitos reproductivos, no recreativos. No comemos para alimentarnos y luego nos inducimos el vómito ¿Verdad? Así es el sexo. O se hace correctamente o equivale a vomitar.

Alma: ¿Las monjas van al baño?

Sor Clara: ¡Alma de poca fe! No me hagas ese tipo de preguntas... puercas. Escandalizar es pecado mortal

Alma: Tía Clara, ¿Alguna vez te has arrepentido de ser monja?

Sor Clara: ¡Nunca!

Orquídea: *(Interrumpe)* Disculpe, Sor Clara... ¿le puedo hacer una pregunta un tanto indiscreta? *(la monja, enfurruñada, acepta a regañadientes)* ¿Usted nunca ha escandalizado?

Sor Clara: Efectivamente, **NO** puede hacer ese tipo de preguntas, tan fuera de mi condición de monja "sacramentada".

Sor Clara le ofrece una galleta, pero Orquídea la desaira, regresando su vista al cuaderno de notas.

Sor Clara se la come.

Sara se le acerca para que le dé una galleta, la come ávidamente.

Sor Clara: Pero le contestaré porque no tengo culpa alguna... No señora ¡Ni lo permita Dios! Yo, siempre rezando, siempre sacrificándome, siempre al servicio del prójimo. Yo he usado mi albedrío solamente para el bien.

Orquídea: A veces me pregunto si el libre albedrío vale la pena con tanta maldad, tanta hipocresía e infelicidad. Vea usted nada más la condición emocional de todos sus sobrinos. ¿Así los educó? Con esta proyección tan... católica, apostólica, romana.

Sor Clara voltea molesta... trata de cambiar la conversación.

El ciclorama de la casa empezará a traslucir las rejas de la prisión.

Sor Clara: Mi estructura emocional no me permite enojarme... ni lo intente. ¡Qué sabe usted de educación familiar o de religión! En mi familia, tres hermanos son curas, dos somos monjas y a los demás los debieron mandar a una institución mental.

Alma: ¿Por qué no enviaron a mamá a algún convento, tía Clara? Nos hubieran hecho un gran favor. Recuerdo cuando gritaba por toda la casa que mi padre era Satanás, y tú la apoyabas...

Sor Clara: *(interrumpe)*... rezando, únicamente rezando por la salvación de ese malvado hombre.

El ciclorama de la casa ya no se ve... sólo se observan las rejas.

El cuadro de San Carlo empieza a subir lentamente (casi imperceptible)

Alberto: Algunas noches cuando regresaba a casa y no podía encontrar a mamá, me impacientaba sin saber dónde estaba.

Sor Clara: Beto, le hubieras rezado a San Antonio (*señala la pintura del santo*) para que te ayudara a encontrarla.

Alberto: Le recé miles de veces... Sobre todo en aquellos momentos, en que la encontraba con la cabeza metida en el horno absorbiendo gas... yo quería gritar de angustia e impotencia.

Sor Clara. Le hubieras rezado a San Judas Tadeo (*señala la pintura del santo*) para que la volviera cuerda otra vez. Ese santo siempre escucha cuando lo haces desde el fondo de tu corazón y con recogimiento interior.

Alberto: De qué sirve el recogimiento. Ningún de tus santos me escuchó... ¡Cuántas veces les pedí que, por favor, hicieran algo para que mi madre no actuara como una loca!

Sor Clara: No te dabas cuenta de que su respuesta era ¡no! Dios tiene una razón especial para cada uno de nosotros. Si Dios está enfurruñado u ocupado con asuntos más importantes, su amada madre María (*señala pintura de virgen*) siempre está para interceder por nosotros. (*La monja tararea, las luces cambian con derrames azules y contraluces que la iluminan; el resto queda bastante oscuro*)
♪Ave María, Gratia plena, Maria gratia plena... ♪

Sor Clara queda en éxtasis musitando a media voz su canto.

ESCENA II

Las rejas desaparecen y se observa únicamente el paisaje campirano y las torres de Puebla a lo lejos.

Carlo: ¡Aggh! Ese canto huele a establo. Monja santurróna... es una buena hipócrita.

Orquídea y Sor Clara se congelan.

Transición: *Los hermanos se levantan de sus asientos y van tras el sofá.*

Se visten con ropa juvenil que está tras el sillón.

Caminan por la casa desinhibidos... como niños.

Carlo: *(Juvenil)* Sara ¡no quiero ir con mami al rancho del Tío Herminio! Ese viejo restirado *(restira su cara con las manos)* me asusta.

Sara: *(Juvenil)* ¿Por qué, Carlo? ¡A ti te gusta tanto ver a los animales!, y en el rancho hay muchos. Jejeje, sobre todo el tío Herminio... con esa cara de perro restirado.

Carlo: Pero no me gusta olerlos.

Alberto y Sara: gateando, hacen sonidos de animales.

Brincan el sillón y persiguen a Carlo.

Juguetean en la escalera, correteándose.

Carlo hace de burro, Alma lo monta.

Alma: *(Juvenil, cantando)* ♪Arre burrito, arre... vamos a Belén, a ver a esa virgen *(señalando a Sara)* y al niño también.♪

Sara junta sus manos para orar, los niños la miran embelesados.

Sara se hinca en el reclinador, jalando la oreja 'del burro'.

Sara: ¿Por qué Jesusito tuviste que ser sacrificado?

Transición: Carlo tira la gorra.

ESCENA III

El cuadro empieza a bajar, las rejas a aparecer.

Carlo: *(Voz normal)* Porque Adán y Eva, sobre todo Eva, había pecado... como todas las viejas...

Transición: Alma tira la gorra.

Alma: ¿Crees que Jesús era un loco? ¿Crees que quizás el Espíritu Santo en verdad no sea su padre? ¿La virgen era virgen? ¿Todo es un invento? *(Riendo)* Tal vez yo también soy virgen... jejeje.

Alberto: *(Infantil)* El Jesús de la tía Clara, ¡nunca resucitó! estuvo escondido tras los matorrales.

Carlo se pone la gorra. Transición.

ESCENA IV

Todos: *(Cantan)* ♪ ¡Gloria, in excelsis Deo!♪

Toman cuadernos infantiles de atrás del sillón y se sientan, en los escalones de la escalera como en parvulario.

Orquídea silenciosa observa.

Sor Clara sale de su éxtasis y camina con garbo, más joven.

Se oscurece la estancia.

Luz brillante sobre los hermanos. Luz tenue sobre Orquídea.

Sor Clara: Rigobertito, hijo. A ver, chiquito lindo, dime, ¿cuál es el séptimo mandamiento?

Alberto: *(Infantil, titubea)* Este, no me acuerdo bien *(Sor Clara le jala la oreja)*
Creo que es no robarás.

Sor Clara le da una galleta.

Sara alarga la mano para que le dé una galleta.

La monja hace como que se la va a dar y se la retira

Sor Clara: Sara, ¡mi niña! A ver, dime... tú lo debes saber de memoria, ¿qué es contrición?

Sara: *(Infantil)* ¡Hay, tía, ya vas a empezar conmigo también! Mira, yo sí me acuerdo... Arrepentirse de los pecados.

(Sor Clara le da una galleta)

Sor Clara: Carlo, ¿en qué año vas pequeñito?

Carlo baja juguetón a darle un beso a la tía. Se le queda mirando. Desconcertado se quita el disfraz de niño.

El ciclorama del campo desaparece, aparece la casa deteriorándose.

ESCENA V

Carlo: (*Varonil*) ¡Estoy en la vida!... una vida que me tiene asqueado, desubicado, sin armonía interna... desequilibrado siempre.

Los hermanos se quitan las ropas juveniles.

La luz cubre la estancia.

Malhumorados caminan por la sala.

Sor Clara: ¿Alguien quiere más galletas? ¿Quién me puede repetir todos los mandamientos de la ley de Dios? (*Sara se acerca rápidamente*) ¡Estate en paz niña! (*Trata de recordar de qué estaba hablando pero desiste*) Es tan hermoso volver a verlos a todos aquí junto a mí... Ya deben de estar casados, con familias numerosas. ¿Tú, Sara?

Sara: Tengo unos gemelos de cuatro años.

Sor Clara le da una galleta.

Sor Clara: ¿Tú, Alberto?

Sor Clara le da una galleta.

Alberto: Tengo un hijo y una hija.

Sor Clara va hacia Carlo y empieza a hacer ademán de preguntarle... pero Carlo se adelanta.

Carlo: A mí no me gustan los niños, no estoy casado.

Sor Clara retiene la galleta que le iba a dar y mira hacia Alma.

Alma: Yo no tengo hijos. Pero tuve un aborto. ¿Te acuerdas tía?

Sor Clara: Tú no mereces ninguna galleta. Estás en pecado mortal, Alma, ¡eres asesina!

Alma: Lo tuve cuando fui violada por el novio de mi hermana Sara. ¿Recuerdas, ¡monja infeliz!, que tenías mucho trabajo en la iglesia? Mientras mi madre se dedicaba a llorar y a evadirse... Entonces, Micaela, la cocinera, me llevó con la curandera porque nadie en esta casa quiso hacer escándalo y prefirieron ignorarme.

Alberto: Mi padre gritaba obscenidades cuando supo tus porquerías.

Alma: ¿Quién de todos los aquí presentes puede lanzar la primera piedra?

Sara: *(Se deja ir contra Alma)* ¡Tú lo sedujiste aquí, en esta casa!... ángel con alas y monstruo con cuernos. Traidora, infeliz. *(Alma se escapa y se deja caer en el sofá revolcándose como si fuera a dar a luz)* Te doblabas en contracciones y a mí me dejabas sin esposo.

Alma toma posición fetal... chupa su dedo.

Sara la observa con desdén. Jalonea a Alma, quien se obstina en su posición fetal. La obliga a levantarse... se miran con fiereza. Alma no soporta cuando Sara deja caer sus brazos a sus costados ¡desprotegida!...

Alma trata de acariciar el pelo de Sara... ella le da la espalda.

Alma, desesperada, va hacia la puerta de la casa. La abre. Queda en la entrada.

Aparece en el fondo el campo sin desaparecer ni rejas ni cuadro.

Sara la sigue.

Alma: *(Mirando que Sara abre la blusa dejando ver su pecho)*

¡Huele mi piel! está impregnada de la saliva de tu hombre. *(Sara trata de retirarse, Alma la detiene)* ¡Huele mi pecho! Siempre perfumado... ¡Mira nada más!, tan evasiva como mamá. ¿No quieres olerme? No he podido arrancar su sudor de mi

piel. Y si pudieras oler mi sexo, verías que su esperma no se separa de mis piernas. El maldito cubre mis poros. ¡Lo he tratado de arrancar miles de veces! El sonido de su jadeo me acompaña... ¡no me abandona!

Sor Clara: Recuerden, el noveno mandamiento es no desearás a la mujer de tu prójimo y en tú caso, Almita, el hombre de tu hermana. Lo que hiciste estuvo mal, muy mal... ¡diablilla!

Alma: *(Enloquece, recuerda)* Los pájaros del jardín enmudecieron con mis ahogados gritos, y hoy se meten en todos mis sueños. No me dejan en paz... nunca, nunca.

Carlo se acerca a Alma. Señala la lejanía.

Alberto toma la ropa infantil, se acerca a Carlo y Alma quienes se disfrazan.

Sara, sin disfrazarse, toma la marioneta que está colgada en la parte trasera de la puerta, la mueve caminando junto a ellos.

Sara: Adorábamos a nuestro padre, un hombre tan soñador, un poeta de la vida, mientras mi madre escribía un epitafio a su memoria. Recostada en su cama, enloquecía frente a los espejos de su cuarto.

Sor Clara: Yo le mandé decir ¡tantas misas!, para que reaccionara, para que volviera a ser la muchachita traviesa...

Desaparece reja y casa... sólo queda cuadro y campo.

ESCENA VI

Alberto: *(Platica con la marioneta)* Papito lindo, qué orgullo, qué ejemplo, mira nada más, ¡eres más grande que un árbol! *(Sara sube la marioneta, mueve los brazos de la marioneta hacia arriba)* ¡Qué fuerte eres!... quiero ser como tú.

La monja trata de abrazar a Sara, ella la escabulle, toma su disfraz se lo pone.

La monja se congela.

Los hermanos juegan alrededor de la marioneta.

Desaparece súbitamente cuadro. Queda únicamente campo.

Carlo: ¡Papi!, yo quiero ir junto a ti.

Alma: *(Jaloneándolo)* Carlo, a ti siempre te toca...

Alberto: ¿Nos vas a llevar al campo?

Sara: *(Sube la marioneta hasta sus labios)* ¡Te quiero mucho pa'!

Entre hermanos se jalonean y juegan para estar junto a su 'padre'.

Orquídea camina hacia la cocina y se sirve una copa sin ser vista por los demás. La apura. Rápidamente, se sirve otra... queda congelada.

Carlo: Vamos a jugar al jardín.

Alberto: Mejor vamos a pasear por Puebla, tú y yo solitos.

Carlo: También llévenme a mí... no sean malos.

ESCENA VII

Salen 'al campo'.

Sara: Miren que bonito está el campo, lleno de flores y frutos. *(A la marioneta)* Papito, ¿jugamos a perseguir bosques? *(Le hace volantín a la marioneta. Todos ríen. Sara añorada hace voz que pretende ser de hombre)* Hijitos miren que precioso

es el río. ¡Cuidado Beto, no te vayas a mojar! Si te enfermas tu mamá es capaz de dejarnos sin cenar. ¿Carlo ya viste las luciérnagas? ¡Niñas recojan piedritas!

Alma: *(Mostrando bolsillos)* ¡Pa' mira!, recogí la piedra más grande y tengo las bolsas llenas de... ¡tesoros!

ESCENA VIII

'Entran a la casa'

Sara: *(Aniñada, con voz que pretende ser de hombre)* ¡Les gustó el cuento de los piratas!

Alberto y Carlo suben por la escalera, son marineros... Alma los sigue.

Alberto: ¡Tierra a la vista!

Sara: *(A Carlo)* Capitán la tripulación se ha insubordinado.

Marioneta y todos luchan.

Carlo: Nadie puede contra nosotros, ¡acábatelos Beto!

Baja cuadro.

ESCENA IX

Alberto: *(Se detiene a medio juego. Recapacita. **Transición.** Tira la gorra. Hablando a la marioneta se dirige a la puerta de la entrada).*

Recuerdo tus gestos, tus palabras, (señalando hacia afuera)... los caminos.

ESCENA X

Los demás juegan y van hacia la sala.

Sara se recuesta en el sillón.

Sara: *(Aniñada con voz que pretende ser de hombre)*

¡Hay que dormir, ya es de noche! A ver Sara acuéstate aquí conmigo, en la hamaca.
(canta) ♪Duerme mi niña, duérmete ya♪... *(Platica)* ¿Ya te fijaste en esa estrella?...
es la osa mayor, y aquélla es la estrella polar... y la más brillante eres tú mi
pequeñita.

Sara sigue fantaseando.

Orquídea y la monja se descongelan.

Desaparece Campo... aparece casa más deteriorada.

ESCENA XI

Sor Clara: Alma, así que Micaela es la culpable de que hayas abortado. Ella era una india sin escrúpulos. ¡Qué pecado tan infame! Lamento no haber estado presente. Pero sólo Dios tiene el poder sobre la vida y la muerte. Quizá Dios tenía planes para tu bebé. ¿Has confesado tu pecado?

Alma arroja su disfraz tras el sillón.

Alma: ¿Cuál pecado?

Sor Clara: Sabes muy bien lo que quiero decir.

Alma. ¡Nunca me confieso!

Sor Clara arranca el disfraz de Carlo. Los demás se lo quitan.

Sara deja la marioneta sentada en la silla frente al escritorio.

Sor Clara: Alguien cambie de tema, no quiero oír una palabra más de esto. Sara, cuéntame de tus gemelitos.

Sara: La niña se llama Cristal y el niño Enésimo.

Sor Clara: No hay santo con esos nombres. ¿A qué se dedica tu esposo?

Sara: No tengo esposo.

Sor Clara: ¿Se murió?

Sara: No creo, y no me importa, ni tantito. ¿Sabes tiita adorada?, lo conocí muy poco tiempo. Iba y venía cuando se le antojaba.

Sor Clara: ¿Se casó contigo antes de irse?

Sara; *(Voz baja)* No. Me metí con el primer tipo que me hizo la ronda. Creí que lo amaba... pero no, *(señala a Alma)* Esa desgració mi vida.

Sor Clara: ¿Acaso te dedicas a la vida alegre? ¿Eres cortesana?

Sara. ¡No digas idioteces tía! Simplemente me atacó la soledad y la monotonía... así como así.

El frasco del feto se va iluminando.

Orquídea: *(Interrumpe, señalando el nicho)*

¿Qué contiene el frasco del nicho de la escalera?

Sor Clara: *(Se levanta presurosa)*

Voy a preparar un chocolatito para todos.

Sor Clara se acerca a la cocina.

Orquídea sale presurosa de la cocina, tomando una manzana del frutero, va hacia Sara para darle la manzana, quien viéndola venir se retira subiendo parte de la escalera pero alarga la mano para recibir la manzana. La come.

Alma: Es el feto de nuestra hermana Mariquita. *(Alberto le ofrece el brazo a Orquídea, ella, molesta, va hacia el escritorio.)* Ha estado ahí desde antes de que nació todos. ¿Acaso, tía Clara, sabes de quién es? *(la monja baja la mirada haciéndose la desentendida)* Recuerdo que mamita me obligaba a cambiarle el formol a la botella para que Mariquita no perdiera su brillo. Fue terrible, ya saben que nunca pudimos enterrarla. La monja nunca lo permitió. Ha sido otro de los secretos de esta casa. Sólo mi madre le rezaba, rosario tras rosario, mientras papá bajaba la cabeza cuando cruzaba por la escalera.

Atenúa luz del feto.

Carlo: El drama de mi padre fue como un maleficio, ¡una pesadilla! ¿Qué hizo ese pobre ser humano para salir adelante?

Alberto: ¿Qué habrá sido de él?

Sara: Su desaparición siempre fue un misterio. *(Desubicada)* Cada vez que pienso en él algo me ahoga. *(Desesperada pone las manos sobre su cuello. Enloquece, mira a sus hermanos)* ¡Nuestro padre era un santo! ¿Papá fue un cobarde? ¿Traidor? ¿Huyó? ¿De qué o de quién?

Sor Clara camina hacia Alma, la observa detenidamente.

Alma: No lo sé... no lo creo. Mi madre era una ¡completa dejada!, pero a veces decía cosas extrañas que me ponían a temblar de pies a cabeza... (*Estruja manos, nerviosa*) decía que papá era un degenerado... ¡lo pueden creer!

Sara: ¡Cállate estúpida! no digas esas cosas.

Sor Clara, sin dar importancia a sus palabras, va hacia la cocina.

Sor Clara: Si vieras Almendrita como te estás pareciendo a mí hermana Leticia. Eres su vivo retrato. A tu edad, Leti era una belleza, también se quedó sola. ¡Eso fue!... la soledad la hizo pecar.

Alma: (*Burlándose abiertamente*) ¡Otra pecadora! Bah... otra más. ¿Qué te parece eso Sara? ¡Ya empieza a caer el teatrillo! ¿Nuestra madre también fue prostituta, títa?

Sor Clara: ¡Qué palabrotas! ¡No blasfemes... pedazo de...! (*a todos*) Recuerden, el cuarto mandamiento es honrarás a tú padre y a tú madre. Bueno, en este caso, quien sabe si a su padre...

Carlo: (*Va al escritorio y saca una carta*) Vean, esta carta es de un consejero matrimonial que respondió a una solicitud de nuestra madre (*lee*):

‘Podrían mejorar notablemente sus relaciones matrimoniales y sus vidas diarias, con solamente seguir algunas sencillas y comprobadas recomendaciones.

Quizás, se hayan esforzado mucho.

Usted me dice que su esposo siempre está cansado en la noche, y cuando no lo está no parece que le guste hacerle el amor...

Sara: La mosquita muerta siempre dijo que el sexo era pecado.

Sor Clara: Insisto, sólo con propósitos reproductivos.

Alma: ¡Fue una adúltera!

Sor Clara: *(Tartamudea, indecisa)* Di-Dios la perdonó. E-ella se confesó.

Sara aplaude, todos ríen burlones.

Sor Clara da la espalda y mueve el molinillo del chocolate.

Alberto sube la escalera, se acerca a Sara.

Alberto: *(Alarga la mano y toma la carta)* Carlo, nuestra madre sufría de los nervios y necesitó que un especialista la atendiera, le diera medicamentos y también le diera masajes. *(Carlo le arrebató la carta.)*

Alma: *(Burlona)* Y se los dio de maravilla... *(A Sara)* naciste tú, y el doctorcito desapareció sin dejar rastro.

Carlo: *(Arruga la carta. la deja sobre el escritorio)* Fue terrible la impresión... saber que de la noche a la mañana ya teníamos otra hermana. *(Señala a su hermana)* Esa. Nunca notamos su embarazo. ¿Cómo lo escondió? Yo tenía ganas de salir corriendo, huir de la presencia de mi madre. *(Desesperado)* ¡Ella escupió la cara de mi padre y lo maldijo mil veces! Para ella mi padre no valía... despreció su hombría. Nunca gozó verlo con nosotros.

*(Empieza **transición en los hermanos y la escenografía...** sus voces empiezan a cambiar a voces de niños)*

Carlo: ¡Viva! ¿Qué habrá de cenar? ¡Papi ya llegamos!

ESCENA XII

Sara y Alberto bajan de la escalera.

Alberto: ¡Pido la cabecera!

Carlo va por la marioneta, él, Sara y Alma se disfrazan y van hacia el comedor. Carlo pone la marioneta en una de las cabeceras.

Las niñas se sientan.

Alberto se acerca a Orquídea galante, la toma del brazo y la lleva a la sala (Orquídea queda congelada al igual que Sor Clara).

Carlo se disfraza y se dirige al escritorio.

Alberto: ¡Es de noche! miren el patio... está oscuro... si estoy sola la oscuridad me da miedo *(a la marioneta)* ¡Papá! luego me acompañas a cazar luciérnagas. Mira, traigo este frasquito para guardarlas.

Carlo: *(Toma papel del escritorio)*

Cuando acabemos de cenar ¿nos cuentas el cuento que estás escribiendo?, nos recitas... te prometo que voy a sacar buenas calificaciones. *(Toma otro papel)* ¡Mira! ya voy mejor en la escuela, solo sietes y ochos. La próxima semana ¿me enseñas a escribir como tú?

Sara: Quiero aprender a hacer versos.

Carlo: *(Molestándola)* Sara, primero tienes que aprender a leer, luego aprenderás a escribir.

Alma: *(Se levanta. Voz de niña pretendiendo ser mujer)*

¡Niños! ¡Niños!, no le metan ideas a su padre. Mi esposo tiene que trabajar, no dispone de tiempo para boberías. Ayer no hizo nada... más que pensar. Sólo tuvo tiempo para escaparse con ustedes al campo. Nunca quiere estar conmigo... siempre espero su presencia.

Alberto: *(A la marioneta)* Papi ¿qué te parece si esta noche nos fugamos y vamos al castillo encantado?

Alma: Betito, no me gusta que salgas con tu padre.... *(A Carlo)* ni tú tampoco ¿entendiste? Mi marido tiene que trabajar para mantener a toda esta familia. *(Resplandeciente a Sara.)* Eres la hijita que más quiero, eres tan hermosa... *(Transición tira su disfraz cambia de voz)* ¡Maldita Sara! maldita, eres a la única que quiso, ¡mí! madre.

ESCENA XIII

Todos, **transición**, se quitan los disfraces.

Transición de escenografía.

Orquídea y Sor Clara se descongelan.

Sor Clara: *(Desde la cocina acomoda tasas y platos. Sara se acerca a ayudar).*

A mí ¡su! padre me daba miedo. Siempre severo con su vista fija en todo lo que yo hacía. Su rostro huraño, sus cejas arqueadas Me infundía horror, al igual que sus modales bruscos o sus ojos llenos de lágrimas cuando llegaba carta del tío Herminio, o se ponía a escribir interminables versos o relatos que ¡nunca! nos mostró.

Carlo: En una de sus cartas le comenté que había quedado viudo.

Alberto: Pobre del tío ¡Don Herminio Maraboto!... siempre fue un hombre débil y demasiado sensible... Era un mandilón que siempre necesitó alguien a su lado... aunque fuera esa, su esposa, que para él parecía invisible... pero el tío no podía estar solo.

Sor Clara sirve las tasas preparadas con chocolate.

Lleva la charola y las reparte.

Caminan por la estancia.

Sara bebe con hambre.

Sor Clara: ¿Y tú, Alberto, estás viviendo correctamente? ¿Te sabes de memoria los mandamientos?

Alberto: Sí. *(Sor Clara le da una galleta.)*

Sor Clara: ¿Estás casado?

Alberto: Sí.

(Sor Clara le da otra galleta. Alberto se la entrega a Sara junto con su tasa.)

Sor Clara: ¿Usas anticonceptivos?

Alberto: No.

(Sor Clara le da otra galleta.)

Sor Clara: Pero sólo tienes dos hijos.

Alberto: Un hijo y una hija.

Sor Clara: ¿Por qué no tienes más? ¿Estás desperdiciando tu semilla? Eso es pecado.

Alberto: Es una casualidad que no tengamos más chicos.

Sor Clara: ¿Cómo se llaman?

Alberto: *(Se nota que va a decir otros nombres, pero con cara de burla responde)*
José y María.

(Sor Clara, encantada, le da un paquete de galletas. Él se las entrega a Sara quien las guarda en la bolsa de su vestido)

Sor Clara: Estoy muy contenta. Eres un buen católico. Al menos tú actúas como se debe.

Alberto: *(Culpable)* Soy alcohólico, golpeo a mi mujer.

Sor Clara: Esos son pecados veniales. Al menos uno de ustedes salió bien. Con oraciones y la gracia de Dios...

Alberto: Mi familia es infeliz.

Sor Clara: ¡Ya se les pasará! Tienes que rezar con ellos. ¿Y tú, Carlo?

Carlo: Estoy bien.

Sor Clara: ¿No usas anticonceptivos?

Carlo: Definitivamente no.

Sor Clara: ¿Estás casado?

Carlo: No. Por decirlo de alguna manera.

Sor Clara: *(Severa)* ¡Practicas eso que hace vomitar a Jesús! ¿Verdad? ¡Si tu madre te viera se convertiría en estatua de sal. ¿Verdad?

Carlo. ¿Qué?

Sor Clara: Sodoma y Gomorra... te acuestas con hombres.

Carlo: Pues... sí.

Sor Clara: ¡Jesús, María y José! Tenemos todo un muestrario.

Carlo: Me inició el señor cura de tu parroquia. Lo supiste entonces... y no hiciste nada para detenerlo... ni una palabra en mi defensa... con tu silencio defendiste, cubriste, al infeliz.

Sor Clara: ¡Calla! calla, no quiero saber nada al respecto.

Sara: ¡Ya! No hagas papelitos tía Clara. Todos nos dimos cuenta de su... peculiaridad.

Alberto asiente pensativo... mira de arriba abajo a su hermano.

Orquídea anota.

Carlo: Cuando mi madre se suicidó... me fui a la ciudad y me acosté con un centenar.

Sor Clara: ¡Jesús y yo nos vamos a vomitar!

Carlo: Al paso del tiempo tuve relación sexual sólo con tipos con quienes traté de tener una buena relación emocional. Ahora vivo con alguien, un bello macho, que me es fiel y me respeta, igual que yo.

Sor Clara: Ninguno de ustedes entendió lo que les enseñé. No escucharon los consejos de la Biblia. ¡Tenían cera en los oídos! Han pecado contra el sexo (*a Alberto*) ¡Tú no!, tú sólo estás deprimido, necesitas vitaminas, pero los demás ¿por qué esa obsesión por el sexo? (*a Sara y Alma*) Ustedes busquen un buen católico, tengan los bebés que el Señor les mande. Tú, Carlo, oblígate a casarte y procrea una familia católica, inténtalo, no es difícil. O puedes ser célibe, como yo, el resto de tu vida. (*Furiosa*) Estas son las opciones. ¡Son el camino directo al cielo, la felicidad eterna! ¿Están locos?

Orquídea anota.

Todos han ido dejando, poco a poco, las tasas de chocolate prácticamente intactas. Sara va tomando el contenido de cada una, cuando se siente caliente deja el blazer de Alma sobre el respaldo del sofá.

Orquídea: La demente es usted, Sor Clara.

Sor Clara: Usted no es mi pariente. Le suplico que no se meta, sólo haga su trabajo. Esta es una plática de familia.

Carlo va al escritorio, toma la carta arrugada, la desarruga...

Orquídea: Me va a perdonar, pero...

Carlo: No me dejaron acabar de leer la carta...

'Debo advertirle doña Leticia, que su esposo, Mario Orlando, puede tener algunos días de esos en que los cónyuges están verdaderamente cansados para poder tener actividad sexual. Tiene que aprender a reconocer esos días y no desesperar.'

Alma: *(Irónica)* Por lo visto nuestra madre tenía furor uterino.

Carlo: *... si se fuerza el asunto, él puede resentirse. Tomen en cuenta que el juego previo es muy valioso.*

Alma: *(Déspota)* ¡Cuidado que tuvimos una madre juguetona!

Carlo:... *La sangre circula mejor con el repetido estímulo y el cuerpo está mejor preparado para responder. El estímulo hace que los vasos sanguíneos se dilaten.*

Sor Clara: ¡Basta! son intimidades de una muerta.

Alma: Suicida, adúltera, esposa ausente, loca que abandonó a sus hijos huyendo de la realidad.

Orquídea se levanta y va hacia el escritorio... se congela.

Sor Clara toma el rosario y empieza a rezar caminando hacia el comedor.

Sara le arrebató el rosario.

Sor Clara; *(Cae de rodillas)* Devuélveme el rosario, ¡ratera!

Sara se lo arroja.

La monja hace la señal de la cruz. Congelada permanece arrodillada rezando con la cabeza baja.

ESCENA XIV

Los hermanos se disfrazan.

Transición en niños... y transición en escenografía.

Carlo: *(Toma la marioneta, la abraza)* ¡Papito es muy cariñoso! *(Aniñado hace el papel del padre)* ¡Vamos al teatro!

Sara: ¡No pa'! Hoy está el circo en Puebla. Porfas, hace mucho que no vienen... por favor.

Van a los sillones, con la marioneta, tomados de sus manos, pelean por estar a su lado.

Carlo pone a Alberto sobre sus piernas lo arrulla. Mueve la marioneta enloquecida de gusto con el espectáculo...

Alberto se levanta y hace de prestidigitador, Sara y Alma se esconden y aparecen asustando a la marioneta.

Alberto, Sara y Alma hacen gestos de payasos y payasadas...

Carlo y la marioneta ríen, se divierten.

Orquídea se levanta y zigzaguea entre los hermanos hasta llegar a la cocina.

Carlo: *(A la marioneta)* ¡Me encanta el circo! podría ir todos los días.

Alma: Soy un camello.

Sara: Soy un elefante, *(dramatiza)* que se sostiene sobre un frágil banco.

Orquídea se sirve una copa.

Regresa al escritorio.

Carlo y la marioneta aplauden.

Alberto: ¡Aquí está su chimpancé equilibrista subido en bicicleta!

Aplaude y aprovecha para dar una nalgada a Orquídea.

Ella voltea enojada.

Alberto le quita la copa y la sorbe de un jalón.

Regresa la copa y sigue su juego entre niño y hombre, gira alrededor de Orquídea.

Ella lo escabulle y va a llenar la copa.

Sara: ¡Ya viste papá soy una trapecista!

Carlo: *(Con la marioneta haciendo de padre)* Me fascinan los vestidos de las trapecistas llenos de chaquiras y lentejuelas. *(Se levanta y gira)* El esplendor de los escenarios... luces por aquí, y luego por allá. *(Aprovecha el paso de Orquídea que se acerca copa en mano)*

Carlo: Y sobre todo, las hermosas coristas. Luciendo sus magníficos atributos. *(hace ademán de tener pechos y caderas prominentes)* ¡Las admiro!

Se para frente a Orquídea obstruyendo su paso.

Alberto le arrebató la copa y la sorbe rápidamente.

Alberto: *(A Alma que hace de madre) Mamá (a sus hermanos) Mira, ¡qué divertido es ver a los tigres y los leones (Los hermanos evitan que Orquídea camine, dramatizando a su alrededor.) domados por el látigo del domador. Escuchen sus tremendos rugidos.*

Los niños maúllan y rugen.

Al moverse Sara como corista... Carlo y la marioneta van tras ella.

Alma: *(Madre-niña) Marido... ¿por qué persigues a las muchachas?*

Carlo: *Me gustan sus movimientos (La marioneta vuela por los aires) ligeros.*

Sara se pone un penacho que está tras el sillón, gira y gira...

Carlo: *(Admirado) Ya vieron a esa trapecista... allá en lo alto. ¡Cómo detiene su penacho de plumas sobre su cabeza a pesar de que da giros y giros! ¡Se puede caer!*

ESCENA XV

Transición, cae únicamente la reja y el cuadro...

Alberto arroja su disfraz y se acerca a Orquídea, quien, decidida, va al escritorio y toma apuntes rápidamente

Alberto: *(Grita) ¡Padre!, huelo tu presencia derramando adrenalina. No me puedo quitar de la cabeza el día en que mi madre intentó suicidarse la primera vez. ¿Qué pasó? ¿Por qué vinieron los curas... los hermanos de mi madre? No alcanzo a comprender cómo un sacerdote puede ser tan cruel. (Los hermanos-niños ven con desconfianza a la monja, caminan a gatas hacia la marioneta) Vi cómo los curas*

golpearon a mi padre hasta dejarlo inconsciente. Tirado ahí en el suelo. *(Desaparece el campo. Las hermanas se quitan el disfraz y jaloneándole a Carlo la marioneta la golpean y patean. Carlo da la espalda, se quita el disfraz y, frente al cuadro de San Carlo, agacha la cabeza con brazos y cuerpo lazo. La monja deja de rezar y recoge platos.)* Cuando volvió en sí, tambaleando fue a la cocina y sólo se lavó el rostro. *(Carlo lleva sus manos al rostro y da vuelta en redondo frente a sus hermanos... llorando recoge la marioneta y limpia sus mejillas con ella)* Fue cuando dejó de ser nuestro padre.

Alma: Le robó a mamá todas sus joyas y se fue. Hizo borrón y cuenta nueva. Debe de tener la frente muy en alto, como si no hubiera pasado nada.

Alberto: Nadie está con él para romperle nuevamente el hocico.

Alma va por la botella de licor, se sirve una copa... la deja en la barra de la cocina, la monja esconde la copa servida.

Sara toma unas copas vacías, trata de servir las y la monja trata de impedirselo. Sara la jalonea. La monja se retira a la cocina, empieza a lavar las tasas. Orquídea y Alberto se acercan a beber.

Carlo: *(A la monja. Disculpándose al tomar su copa)* Dejen de hablar mal de los muertos y los ausentes... Han sido demasiadas verdades para un sólo día. Nos encontramos incómodos y tensos.

Sara: Mientras alguien abraza y felicita a nuestro padre. ¿Recuerdan?... hoy es día de su cumpleaños.

Alma: *(Rencorosa)* ¡Escucho el tintinear de las copas brindando por su larga vida!

Sara: ¡Cómo siento que no esté aquí para recitarnos con poemas los nombres de las plantas y los pájaros!

Alma: Don Mario Orlando, nuestro ausente padre, es un fantasma que ha perdido su nombre entre estas paredes y vaga, por ¡sabe Dios qué lugar!, mientras esta casa se burla de sus gestos (*Deja la copa, enloquece, corre hacia la puerta*) Todo empezó como un murmullo continuo y sordo... (*Toma su cabeza entre sus manos, la sacude*) como de millares de colmenas queriendo picar a todos los presentes... sobre todo conmigo se ensañan.

Empieza la transición del campo en la escenografía...súbitamente se apaga... queda la casa decadente con los barrotes de las rejas.

Carlo: (*Va por Alma, pasa su brazo protector sobre sus hombros*)

Por eso los hice venir. Necesitábamos vernos. En esta casa pasó algo que no entendemos.

Orquídea se acerca a la cocina. Sor Clara deja de lavar las tasas. Empuja con toda intención a Orquídea.

Alma se da cuenta de que la monja se robó una copa y la ingiere.

Orquídea se va a sentar tras el escritorio.

Alberto la observa lujurioso. Ella, molesta, baja su falda y acomoda el escote de su blusa.

Alma: (*Sor Clara se da cuenta de que Alma la cachó in fraganti*)

¡Vaya hasta que bajó de su nube la santa! ¿También eres una alcohólica que necesita vitaminas?

Sor Clara: ¿Sabes?, de todos mis sobrinos, eres la que peor me cae. Quiero decir, el afeminado de allá (*Carlo*) hace que me den ganas (*con asco*) de ¡guaj!, pero puedo ver que alguna vez fue bueno, y puede que se mejore con tratamiento de shock y terapia de aversión. Pero tú eres impertinente y malvada. Eres de una crueldad insospechada.

Alma: Igual que tú, ves, debiste recluirte en tu convento, para no lastimar nuestra mente.

Orquídea: Ella es producto de una doctrina añeja e inservible. Ustedes vienen de una familia materna con mentalidad victoriana.

Sor Clara: A usted ya le pedí que no se metiera en lo que no le importa. No es de su incumbencia.

Orquídea: Conocí muy bien a **tu** padre. Supe cómo obligó a Orlando a casarse con **tu** hermana... porque Carlo ya venía en camino. *(Todos observan a Carlo quien se mueve molesto)* **Tu** familia lo acorraló. Orlando no estaba hecho para el matrimonio. Ustedes siempre lo supieron. Él, ¡era un soñador! Ustedes lo anudaron adentro de fajas y disfraces. Y siempre cumplió con Leticia, su amiga conocida de la infancia. *(señala a los hermanos)* Después tuvieron otros hijos. *(Enfrenta a la monja)* Puedes estar segura de que también **tu** padre murió satisfecho, porque Orlando demostró, durante largos años, una calidad inagotable en el cumplimiento de **tus** deberes ¡católicos!

Sor Clara: A mí, deje de tutearme...

Carlo: *(La interrumpe)* ¡Me lleva la fregada! ¿Por qué se fue? siempre lo quisimos. *(Transición se acerca a la marioneta, la recoge)* Papito me encanta acariciar el pelo de tu pecho. *(La sube a la altura del cuadro de San Carlos.)* Eres inmenso, ¡tu pecho erguido! ¿Por qué no te quiere mi mamá?

ESCENA XVI

Transición lenta de escenografía. Sólo se ven las rejas.

Los hermanos se ponen el disfraz.

Orquídea bebe, se mueve nerviosa... observa.

Sor Clara: *(Juvenil, a la marioneta)* Mi familia nunca hizo daño a nadie. *(Acusativa, señala a Alma)* Alma es la única que se dedica a matar bebés a la mínima provocación.

Alberto: *(A la monja, añorado)* ¡No te quiero! ninguno de nosotros te quiere. Eres lo peor de nuestra familia.

Carlo: ¡Eres una abusiva!

Sor Clara: *(Conciliatoria)* Pero, Carlito, ¿por qué dices eso? Sabes bien que eres mi preferido.

Carlo: *(Lloriquea)* Quiero hacer pipí... pero como tú, tiita, nunca me dejas ir al baño...

Sor Clara: *(Didáctica)* Distraes nuestras oraciones.

Orquídea se acerca iracunda a la monja... nadie la ve... invisible a los ojos de los hermanos.

Sor Clara se da cuenta, tapa su boca.

La vista de Orquídea sigue la escena, impotente.

Carlo: *(Desespera moviéndose de un lado a otro)* Me muero por ir al baño. ¡Quiero hacer pipí... *(Orquídea, nerviosa, derrama la copa sobre Carlo)* ¡Mira, siempre acabo mojando mis pantalones! **(Transición: asustado mira sus pantalones, recrimina a**

la monja señalando su bragueta con ira e impotencia) Hasta la fecha tengo problemas con mi vejiga.

ESCENA XVII

Sor Clara: (Transición) Te estaba enseñando a sacrificarte por tu salvación. Cristo sufrió una agonía en la cruz, una vejiga llena no tiene comparación. Te hablé del pecado, del cielo y el infierno y, te quejas de los privilegios para ir al baño. Eres un llorón ridículo.

La monja va a dar una bofetada a Carlo.

ESCENA XVIII

Transición en ambos vuelven a la niñez de los muchachos.

La monja juguetona le da un coscorrón... con cara de sádica se voltea hacia Sara y a ella sí la abofetea.

Sara: ¿Por qué me pegas?

Sor Clara: Porque haces estupideces. *(Va al escritorio y toma un lápiz, con él pica la cabeza de Sara...)*

Sara: ¡Ya no me pegues, tía linda! Voy a cenar, tu horrible comida y ya voy a hacer la tarea.

Sor Clara: Pues hazla, ¡estúpida bastarda! Hija del pecado de tu madre... con ese doctorcillo merolico y ateo.

Los hermanos se abrazan asustados. Ven como martiriza a Sara.

Orquídea trata de ayudarlos, ellos no la toman en cuenta.

Sara: Mi-ma-má-me-mi-ma. Mi-ma-má-me-a-ma.

Sor Clara: ¡Más rápido idiota!, aprende a hablar. Ahora, reza para que Dios te ayude a quitarte lo bruta. *(La toma de la cabeza y la azota contra el barandal de la escalera. Didáctica...)* La educación con golpes entra.

Carlo: ¡Me das miedo!

Orquídea va de un lado a otro. Va a la escalera... observa nerviosa...

ESCENA XIX

Sor Clara: *(Enloquece de rabia)* Te da miedo tu padre, tu madre, yo. ¿No crees que el miedo sea una pérdida de tiempo? Mejor teme al pecado.

Transición. *Dejan sus disfraces. Las rejas se mantienen.*

Sor Clara: Y tú Alma... la malvada, ¿me temías?

Alma: No, yo te creía. Te creía cuando dijiste que Dios me amaba, la historia del buen pastor y la oveja perdida... ¡Me mentiste!

Sor Clara: *(Llorosa hipócrita)* ¡Nunca he mentido!

Orquídea baja la escalera, enfrenta a la monja.

La monja trata de evadirla.

Orquídea la jalonea por la escalera hasta encarar el pomo del feto...

Orquídea: Clara, ¿Por qué no les **dices** la verdad sobre el feto que está dentro del pomo?

Sor Clara: *(Didáctica, a Orquídea)* Mario Orlando le hizo la caridad a una pobre criada que tuvo la desgracia de perderlo. Él lo guardó en el pomo.

Orquídea: ¿Estás segura Plácida?

Sor Clara: ¡Sor Clara!, por favor. Mi nombre mundano lo he olvidado.

Alberto: ¡Con qué Plácida! ¿Por qué interrumpes a la psicóloga cada vez que va a comentar algo que a todos nos interesa? ¿Qué sucedió con ese feto?

Sor Clara: Si me hablas así no te puedo dar ni una galleta más. Eres el único que tienes ganado el cielo. *(Mira fijamente a Alma quien le sostiene la mirada.)*

Alma: Durante años recé a tu Dios para que mi madre sanase de su locura, ella no podía reconocermme. Antes de que tratara de suicidarse, ya no podía llorar, no podía hablar, no se arreglaba, siempre sucia. Hasta el fatídico día en que le llegó una carta de mi padre desde Brasil. Nunca supe qué le decía. Mi padre nunca regresó, y la muerte de mi madre me pareció justa. *(Orquídea suelta a la monja, titubea, mira con desamparo a los muchachos. La monja se escabulle. Alma la sigue. Orquídea da traspiés y va a sentarse a la silla del escritorio, baja la cabeza.)* Se me volvió confuso rezar. ¿A quién le rezaba? a un Dios que nunca escuchó mi plegaria. Decías que Dios responde a las oraciones. Solamente que a mí siempre me ha contestado, ¡no! Quizá no es omnipotente. ¿Dónde estaba tu Dios cuando fui violada? Te odio Plácida, por haberme hecho creer que todo sería ordenado y tendría sentido.

Sor Clara: ¡Eres una perra!

Alma: ¿Tienes idea de lo terrible que puedo ser como madre? Soy un manojo de nervios.

Sor Clara: Por lo visto no se puede hablar contigo.

Alberto: Tía, ¿sabes dónde está mi padre?

Orquídea se levanta y da la espalda al público mientras revisa libros.

Alberto sigue con la vista sus pasos.

Sor Clara: En el infierno.

Alberto: ¿Murió?

Sor Clara: Para mi familia murió hace mucho tiempo.

Sara: Jamás volvimos a saber de él.

Alma: *(Demente)* Una larga soledad ocupó la sala, el comedor, las sillas, su vieja mesa y se extendió hasta el escritorio y el sillón donde él pasó tantas horas de su vida. Su ausencia es como una prolongada estación que enmudece el canto de los pájaros.

Carlo: Ya no persigo luciérnagas. Ya no me alegra la llegada del circo.

Sara: *(Sonámbula)* Mi madre es un fantasma que llora y que trajina por el corredor.

Alma: Una vez escuché que le contaba a su madre, mi abuela, algo que no llegué a comprender,

***De pronto arde la llama, pero se apaga luego y lentamente,
mi mundo sigue siendo el mismo.***

Tiempo después, mi abuela miraba a mi padre con desconfianza.

Aparece la casa 'sumamente deteriorada'.

Carlo: Después de la muerte de mi abuelo paterno, mi padre tomó la determinación de irse. Tan pronto pasó el novenario de sus rezos, se decidió a romper la vieja promesa que durante toda una vida se había esforzado por cumplir.

La sombra, de una cruz, empieza a dibujarse, sobre la cruz, del cuadro de San Carlo.

Sor Clara va hacia la cocina. Saca pastel y cuchillo.

Los lleva a la mesa de la sala, y ofrece el cuchillo a Orquídea.

Sara se acerca.

Sor Clara: Voy por unos platos. Si me **hace** el favor, **usted** parta el pastel.

Orquídea no la toma en cuenta.

Sara toma el cuchillo y parte varias rebanadas... que nadie toma.

Sara se acercará a tomar pastel cuantas veces pase cerca. Deja el cuchillo sobre el platón del pastel.

Carlo: *(Obliga a la monja a sentarse)* Deja de tratar de distraernos. Mi padre dictó su herencia ante un notario.

Alma: ¡Nos llamaste para repartir la herencia! ya era hora de una buena noticia.

Carlo: ¡Ya te comiste su dinero! ¿No te acuerdas? Todos nos tragamos, durante estos últimos años, la fortuna que dejó a nuestro nombre. *(Da por terminada la idea... regresa a lo que iba a decir)* De repente abandonó el hogar. Supe que había viajado a Brasil. El tío Herminio Maraboto lo recibió allá.

Sara: ¿Estaba enfermo? Pobrecito, nunca nos dijo nada.

Sor Clara se da cuenta de que la psicóloga está nerviosa...

Sor Clara: *(entrometida)* Carlo, ¿no crees que es tiempo de que la señora psicóloga se vaya?

Orquídea: De aquí no me voy hasta que llegue **mi marido** ¡Herminio Maraboto!

Alberto: ¿Usted se casó con el tío Herminio?

Todos se muestran asombrados.

Carlo: Si me dejan continuar puedo explicarles todo.

Orquídea: No, Carlo, ya me has ayudado bastante. Si todos toman asiento les explicaré.

Sor Clara: ¡Qué se vaya! es una oportunista.

Orquídea: No más oportunista que **tú**, Plácida. Encajaste en esta casa **tu** pecado. Ahí está en ese pomo... ese feto es **tu** hijo abortado.

(Los hermanos escandalizados.)

Sor Clara: ¡No es cierto! ¡Calle maldita!

Orquídea: Para ti somos malditos todos los que decimos la verdad...

La monja no sabe qué hacer, se muestra acorralada.

Alma se le va encima, tironea su hábito. El pelo largo cae sobre sus hombros. Alma queda anonadada.

Orquídea: ¡Vaya! Miren ese pelo largo, ¡tan mundano! ¿No les dice nada muchachos?

Alma: ¡Monja hipócrita! ¿Quién eres? *(Trata de golpearla)*

La monja se levanta sin saber qué decir, va a ponerse el hábito pero Sara lo toma y lo arroja al suelo.

Sara: ¿Qué hiciste de nosotros?

Todos se acercan a la monja sofocándola.

Todos: ¿Qué hiciste de nosotros?

La monja trata de huir hacia arriba de la escalera, Carlo va tras ella y toma el frasco del feto.

Carlo: *(Aniñado)* Mamita, mamita, ¿qué hiciste de mí también?

La sombra de la cruz se dibuja ostensiblemente.

TODOS: *(Repiten a coro)* Plácida, ¿qué hiciste de nosotros? *(repitiendo estas palabras la persiguen por la estancia con el frasco)* Plácida, ¿qué hiciste de nosotros? *(Orquídea se interpone, toma el frasco de manos de Carlo)* Plácida, ¿qué hiciste de nosotros?

Orquídea: *(Subiendo la escalera mientras pone el frasco en su lugar)*

Muchachos, conozco a su padre desde hace muchos años.

Los hermanos se detienen, asombrados, y caminan hacia Orquídea. La monja va a la cocina y reclina su cabeza sobre la barra.

Orquídea: ... ¡Ya tiene lo que buscaba! pudo cobrarse injurias... desprecios... burlas. *(Con señas les pide que se sienten)* Ni sus padres, ni sus suegros, nunca imaginaron su fortaleza. Él necesitaba de un amigo, un confidente, para ser oído. A estas alturas la comprensión de todos ustedes le basta. Fue hijo de una abnegada madre, mártir del hogar. Él era un ser humano ávido de expresarse... a quién nunca le dieron los medios para hacerlo. ¡Nada de emociones! Su padre, un dictador, ciego ante las necesidades emocionales de su familia... El miedo fue su razón... Intentó sobreponerse, una y otra vez, pero en las emociones estaba inerme. Le impusieron la boda con Leticia... mientras Plácida quedaba deshecha, porque siempre estuvo enamorada de Mario Orlando.

Sor Clara: ¡Miente! Miente, ¡háganla que calle!

Alberto: *(Ordena)* Mejor cállate tú.

Orquídea: ¿Hasta dónde un hombre ya está hecho a los veinte y nueve años? La psicología opina, en el caso de su padre, que su miedo, fomentado inconscientemente por su madre... y, la sobre-protección...

Sor Clara: La psicología es una blasfemia. Usted habla por Satanás.

Orquídea: Así, condicionado... el hombre es una marioneta de la sociedad. ¡Juguete del destino! Largándose de este pueblo, Mario Orlando llegó a ser famoso, su arte es reconocido en toda Suramérica.

Sor Clara: ¡Deje de atormentar a estas criaturas! ¿Qué espera?, que caigan de rodillas embelesados por su verborrea. No olvide que todo Puebla se reía del temperamento cursi de Mario Orlando. ¡Por Dios!, ¿qué tiene que ver ese hombre con la poesía? Sus versos eran de pésimo mal gusto.

Orquídea: Sólo su propia madre creyó en él. Quiso que fuera un triunfador... porque en esa forma compensaba la vida sometida que llevó.

Sor Clara: Qué importa todo eso ahora. Él ya no está aquí.

Orquídea: A veces se preguntaba, ¿cómo, cuándo, empezó mi miedo? Trató de saber por qué, dónde... supo que fue por aquellas humillaciones que recibía de su propio padre cuando recitaba en voz alta. El viejo se enfurecía, ¡aquello no le parecía cosa de hombres! A veces aparecía la imagen de su madre, abrazándolo, llorando con él, pero animándolo a escondidas. Siempre estuvo dividido entre el miedo y la ilusión. Ocultándose, temiendo.

Sor Clara: Dio la espalda a sus obligaciones, y como 'el ratero' que es, huyó dejando a mi hermana y a sus hijos desprotegidos.

Orquídea: ¿Qué sacó de Leticia? Su gusto por las cosas bellas siempre fue ridiculizado. De joven tuvo miedo a rebelarse, no sólo contra la dictadura de su padre y la sumisión de su madre... sino contra tu eterna crítica cristiana... perdón; católica, apostólica, romana. Aplastado por tus creencias religiosas. Avasallado por sus hijos, siempre obediente a los mandatos de la sociedad. Detrás de esa resignación había una gran necesidad de ser reconocido. Su triunfo como padre y como esposo nunca fue digno.

Sor Clara: ¡Debió resignarse!, conformarse.

Orquídea: ¡Qué bien organizada tiene esta sociedad la explotación del pendejo! En esta vida ¡jódete!, en la otra te van a compensar. Sé sumiso y trabaja para los otros, sin que nunca te des gusto, para que no pienses en nada más. ¡Tenemos tu tiempo, tu sangre, tu energía! y sobre todo tenemos tus sueños y tu miedo. ¡Quizá haya un destino!, pero mientras tanto la sociedad cuelga a estos hombres de los huevos.
(Todos pensativos y decaídos. Orquídea camina por la estancia ya sin fijarse en lo

que dice... divaga.) ¡**Mi** rabia era contra todos! contra la opresión de estos santos. (*Señala*) **Mi** odio rebasaba estas paredes. **Quise** volar por encima de la mediocridad pero **mis** alas tenían demasiados escupitajos y ya les había arrancado demasiadas plumas. ¡Este resentimiento y esta furia **me** ahogaron! Ahora hago lo que **me** gusta, y **gano** mucho dinero. ¡Puedo **burlarme** de ti, Plácida! ir contra la estupidez que representas.

Sor Clara: (*Nerviosa*) No me haga reír, señora. Mejor déjenos en paz con nuestras creencias. No necesitamos de su psicología.

Orquídea: ¡Con qué ríes de gusto!, tú también quisiste largarte de este pueblo, irte a la capital, pero tu padre te internó, un tiempo, en el Convento para que no siguieras de coscolina abortando hijos de los vecinos.

Sor Clara: ¡Pude irme! pero no lo hice por amor al Señor. ¿Quiero saber a dónde trata de llevarnos con este juego?

Carlo: El humano quiere vivir con dignidad y respeto.

Alma: ¿No podría ser usted directa y dejar de engañarnos? ¿Qué se trae?

Sara: Qué no ves, pinche idiota, 'la señora' habla en **primera** persona... con el yo, yo, yo... está tratando de descubrir un secreto y no encuentra la forma de hacerlo. ¡Déjala hablar!

Alberto: ¿Qué fue lo que hicimos para que nuestro padre reventara nuestra juventud de este modo?

Los hermanos caminan por la estancia. Se cuestionan entre sí y urgen con la mirada a que Orquídea prosiga.

Alma aprovecha para sacar una pintura de labios de su saco (recalcando ante público) se pinta los labios de rojo sangre.

Orquídea se coloca frente al cuadro de San Carlo... a medida que dialoga el cuadro irá subiendo lentamente hasta desaparecer junto con la casa... solo quedará la reja, y el reflejo de la cruz seguirá reflejado en el espacio que va dejando vacío el cuadro.

Orquídea: ¿Qué le hice a quién? Ustedes siguen comiendo y viviendo. Ya están grandecitos y toman sus propias decisiones. *(Canto de un gallo)* Yo ya me había masticado bastante las entrañas. *(Canto del gallo)* Tu tío Herminio siempre está pendiente de mis más simples requerimientos y yo adivino sus necesidades. En Brasil, él me llevó al hospital para que me sometiera a una operación quirúrgica para transformarme en mujer. Esta mujer que ven... es su padre. *(Canto del gallo... todo enmudece.)*

Todos quedan atónitos, estupefactos.

El escenario queda a oscuras, cae una luz morada fulminante sobre Orquídea, súbitamente arranca la peluca femenina de su cabeza... rasga sus vestiduras dejando su torso al aire.

Orquídea sube al reclinatorio...

*Los muchachos (menos **Carlo** y la **monja**) en **cámara lenta**:*

Sara *llorosa, sentada en la orilla del reclinatorio, se abraza a las piernas de Orquídea (como 'La Magdalena') bajando la cabeza.*

Alberto *se quita el cinturón y empieza a dar latigazos a Orquídea... a cada latigazo que él da: **Alma** pinta con la pintura de labios un azote rojo en el cuerpo **de Orquídea**.*

Carlo *corre como loco perseguido por la sala... reaccionando a la cámara lenta cuando haya demostrado su desubicación... se quita su cinturón y va a dar de latigazos a Orquídea.*

La Monja recoge su hábito (y la marioneta) y lo ondea, como porrista de un equipo, animando a su equipo... dando pequeños saltitos y agitando la marioneta como matraca.

Carlo *reacciona sin cámara lenta y detiene a Alberto...*

Carlo: ¡Basta! ¡Basta! Esto es demasiado. ¡Detente! ¡Reacciona! Quieras, o no, es ¡tú padre!

Sollozando todos se alejan lentamente de Orquídea.

Al quedar libre de sus jueces, Orquídea se levanta lentamente y colocándose de frente al público... toma la posición del cuadro de San Carlo... crucificado en la cruz que se refleja en las gasas... las cuales dejan ver los barrotes de la prisión-jaula.

Sor Clara: *(Un reflector la sigue. Se enfrenta a Orquídea perdiendo toda compostura)* ¡Lo sabía! ¡Tenías que ser tú! Bah, María Orquídea Maraboto... tú eres Mario Orlando. Mi hermana Leticia maldijo tu nombre, tu casta, todo lo tuyo. Maldijo la hora en que te casaste con ella.

Carlo se acerca a Orquídea, la ayuda a bajarse de la cruz...

Carlo la ayuda a vestirse.

Orquídea le quiere dar un beso... su cara tiene rayones de lápiz labial... Carlo solloza y le da la espalda.

Orquídea: *(A la monja)* Tu familia y la mía, sabían que yo no era como ellos querían, y me obligaron a ocultar mis tendencias... me obligaron a esa farsa que fue nuestra vida.

Sor Clara: *(A los muchachos)* ¡Qué están tan deshumanizados! ¿Ya no les asquea nada?

Se ilumina el escenario.

Queda la cruz sobre la escenografía absolutamente decadente de la casa.

Alberto: ¡Perra! ni tú (*señala a Orquídea*), ni esa cosa (*señala a su sobrino*), tienen derecho a hablar. ¿Qué pueden defender si son unos deshechos de la vida? (*A Orquídea*) Tú no eres mi padre... no eres nada. (*Escupe el suelo y trata de abofetearla, Carlo lo detiene. Alberto lo mira de arriba abajo y nuevamente escupe el suelo*)

Alma: ¡Estoy asqueada!, quiero salir corriendo, huir de esta pesadilla.

Sara: (*Desorientada*) No sé qué hacer... ni qué decir.

Orquídea se va a sentar. Cruza las piernas.

Alberto la ve con desdén y asco.

Carlo: Tienen que entendernos...

Alma: ¡No digas pendejadas! ¡Marica igual que esa mierda! El cielo lo vomita... asquerosos.

Alberto: Pero ¿por qué te enojas hermanita? No ves qué delicada es nuestro padre, hasta para cruzar las piernas.

Alberto: (*Se lanza a trompear a Orquídea, la levanta en vilo, Carlo lo detiene*) ¿Cómo sospechar que él no era todo lo que aparentaba, que no era todo lo que decía a través de sus gestos de hombre rudo?

Orquídea: (*a Alberto*) Fue un infierno. Hace años maté a aquel hombre que hubo en mí... que me obligaron a ser.

Alberto: *(Desesperado la suelta)* Me estoy volviendo loco.

Alma: *(Cautelosa)* ¿Lograste todo lo que esperabas?

Orquídea: *(Transición. Enloquece, sube la escalera)* ¡Vete papá! no me gusta oírme hablar como tú... Ni tampoco como tú mamá... vete de aquí. *(Baja la escalera, furioso)* ¿Hasta dónde soy ¡tú!, mamá? ¡Todos están contra mí! *(Va hacia la puerta, la abre)* Puebla en procesión quiere lin-lincharme.

Sor Clara: *(Maternal)* Quisiera entenderte. *(La trata de acariciar, Orquídea se deja... la monja burlona)* Ja, ja, ja... *(Orquídea se arrodilla)*

Alberto: *(Deshecho)* Eras el prototipo de fuerza viril. Mi modelo.

Sara: *(A Orquídea, desesperada)* Lo que has hecho es la ley de la selva. Es amoral. ¡Un crimen! ¿No lo entiendes? ¿Tanto viviste como una fiera enjaulada en estas paredes, que te convertiste en un animal salvaje?

Sor Clara: ¿Qué esperaban? ¡Un Sodomita no conoce la diferencia entre lo bueno y lo malo!

Sor Clara no quita la vista de encima de Orquídea.

Orquídea: *(Fuera de sí)* ¡Aléjenla de mí! No quiero que la monja me mire, sus ojos demoniacos son sermones. Sermones de un sufrimiento que no conoce... allá ella y su Dios.

Sor Clara: Dios no se anda preocupando de tus porquerías. ¡Necesitas un condón en el cerebro!

Alma: ¡Miren nada más, habla la madre de Calputa. *(Va hacia la botella y la empina de jarro)* ¡Puro hacernos pendejos!

Sara: Sermones, palabras y oraciones, pero lo único que mis hijos y yo comemos a diario son buches de saliva. *(Toma un trozo grande de pastel y envolviéndolo en una servilleta lo guarda en la bolsa de su vestido)* sólo los pendejos se creen los más conocedores cuando sermonean y rezan.

Los hermanos le dan la espalda.

Orquídea baja la cabeza. La monja le ofrece la marioneta.

Sara la observa fijamente, la monja no encuentra qué hacer con la marioneta.

Carlo: Con semejante joda, con tanta mierda, me puedes decir doña Plácida, ¿de qué sirven tus plegarias y tu devoción? ¡A quién le importa tu santurronería! Vieja infeliz.

Sor Clara: *(Desubicada, pero defendiéndose)* Mundana nunca he sido, pero con sólo olfatear la clase de resentimiento que me tienes no encuentro el motivo de tus blasfemias. *(Señala a Orquídea y muestra la marioneta)* El diablo entró de noche a **SU** cuerpo.

Orquídea toma de manos de la monja la marioneta.

Orquídea: Tienes razón, lo vi. Era un joven como yo, pero jodido.

Carlo: *(Abraza a Orquídea y la marioneta... haciéndose uno)* El mío agonizó. Pero lo resucité.

Sara: Yo no quiero conocer mis demonios. Mi padre y tú están tratando de confundirnos.

Alma: Ya irás aprendiendo a mentir para que los aceptes.

Sor Clara: Secretamente guarda Satanás sus torturas.

Sara: *(A Orquídea)* Eres despreciable. Deshiciste a mi madre. Ahora la comprendo. Te odió y por eso se acostó con el primero que se lo propuso.

Sor Clara: Vas a arder eternamente en tu propio infierno.

Orquídea: Si comieron de mi trabajo, ¡compartan mi vergüenza!

Alberto: *(Le arrebató la marioneta)* Eres inmundo. ¡Mira en lo que me convertiste!... un borracho. *(Zarandea la marioneta)* ¿Sabes que golpeo a mi mujer igual que tu golpeabas a mi madre? *(golpea la marioneta y la arroja al reclinatorio.)*

Orquídea: *(Fuera de quicio)* Siempre fuiste un imbécil, igual que tu madre y la fregada esa *(Señala a Sor Clara)*. Solitos se destruyen, no necesitan que nadie los ayude.

Sara: Por eso se suicidó... yo la amaba, la necesito tanto. Me hizo tanto daño. ¡Quiero morirme!

Alma: Estás equivocada, Sara. Yo ya conozco a la muerte. Si alguien me hubiera dicho que iba a ver lo que vi. ¡Como vi a mi hijo nonato!, cómo lo sentí... no lo hubiera creído. Te juro que, desde aquel día, me siento como si él estuviera dentro de mí. Cuando estoy frente al espejo, él se ve en mi rostro. *(Ríe)* Su cuerpo rebanado, su mirada tan fría, me hiela la sangre, y pienso “¿Cómo pude haberle hecho eso a mi hijo?”. Hoy lo siento mío, no el hijo de una violación, Pero él no se siente mío, su mirada me observa desde la muerte. Es, y no, es alguien a quien amo... pero él sé que me odia.

Orquídea: Espera, nosotras las mujeres manejamos a todos con los sentimientos y la emotividad.

Sara: No te creo... me siento muy mal...

Sor Clara: Estás mencionando los pasos de la muerte querida.

Alberto: ¿Cómo se puede dejar de sentir algo tan fuerte por un padre que significó tanto? *(Con desprecio)* ¡Zas! te me saliste del alma.

Sor Clara: Se llama instinto de supervivencia.

Sara: Tengo miedo.

Orquídea: *(A la monja)* Quiero que reconozcas ante mis hijos que todo fue culpa de la sociedad que representas... de toda su mitología añeja e inservible. Te abomino.

Sor Clara: Estuve equivocada, lo reconozco. No entendí por qué nunca pudiste amarme. No hay nada que pueda decir para compensar lo que hice... pero hoy es demasiado tarde.

*Sara recoge la marioneta, sube y baja las escaleras corriendo desesperada. **Sale hacia las recámaras.***

Carlo: Tengo que ir al baño, quiero vomitar. Me siento solo, soy tu reflejo padre.

Orquídea: Entiendo que los otros me rechacen... pero, ¡tú no, Carlo!

Carlo: ¿No te das cuenta del mal que nos hiciste? ¿Estás ciego?... ¡ciega! ¿Qué te pasa?

Orquídea: ¡Quieres verme destrozada... destrozado! (se *hinca*, y *gira*)
Perdónenme. Todos estos años han sido otro infierno de remordimiento, ¡este
cuerpo es un fraude! (se *quita nuevamente la peluca*, se *quita los tacones*) ¡yo
también soy una porquería!

Alberto no puede emitir palabra, va hacia la puerta de la entrada.
*Alma lo sigue, **salen** dando un portazo*

Carlo: ¡No quiero verme en ti! Eso que veo, no va a ser mi futuro.

*Sube la escalera, se detiene al escuchar un golpe seco, como el de un cuerpo que
cae.*

Sor Clara se asoma por la puerta.

**La iluminación se deja caer en la parte de atrás del escenario donde cuelga,
ahorcada, Sara (sobre la sombra de la cruz... balanceándose sin soltar la
marioneta.)**

ESCENA XX

Sor Clara: ¡Sara! (*Llora*) ¡Sara! (*Carlo y Orquídea, desesperados, salen*). Sor Clara va por el frasco del feto. Se dirige a la sala, se sienta en su silla.)... ¿Qué soy? ¡Hijita! (*Deja el frasco en el suelo, se quita el hábito, queda en fondo con el cabello alborotado*) ¡Una porquería!, la peor de todos, ¡los odié! ¡Me odio! No pude ser esposa ni madre. Monja amargada, despreciable... mujer vacía, ¡sóla! (*Levanta el frasco, lo observa, lo besa*) La vida es un frasco que nos mantiene alertas a base de formol. (*Enloquece, va a la mesa del comedor. Se sube a ella. Se recuesta tomando posición fetal*) (*Habla con el feto*) ¡Sólo tú eres feliz, Mariquita! Sólo tú. No has sufrido, ni sufrirás. (*Llora mientras abraza el frasco*) Durante años te he tenido ahogada en formol, no quise dejar flotar tu ser al infinito. Destruí tus emociones. Te negué, te oculté. Nadie pudo convencerme de que te enterrara. Te escondí de las miradas, cubierta por un líquido viscoso. De tarde en tarde me observabas con la única fuerza con que no pude embriagarte... ¡la fuerza de tu mente! Siempre supe que tu espíritu vagaba en la zona del silencio. (*Melosa*) Has estado flotando en este líquido. Hasta quedar en un fango turbio, sentada en el fondo del frasco, aburrida, sin deseos de ver el paisaje turbio. Soy un engendro hijita. (*Las luces van bajando la monja se sienta en flor de loto... eleva el frasco sobre su cabeza*) Flotarás en el limbo donde no habrá palomas que arrullen tu esencia, sólo un vacío de niebla que, en vapores volará entre sueños, cuando la soledad nos descubra ligadas en muda compañía. (*Las luces bajan hasta un oscuro total. Resuena el rompimiento de un frasco de cristal*) Hoy te recupero en mí, ¡ya eres de cuerpo! Bosteza y rompe el capullo, abre tus alas para emprender el vuelo y pesca con el anzuelo de mi ansia estrangulada, (*mientras CAE EL TELÓN.*)

ESCENOGRAFÍA:

El ciclorama estará pintado sobre gasa... mismo que, por medio de iluminación, 'desaparecerá' para reflejar 'rejas de cárcel... o jaula'. Atrás de esto: vegetación campirana, y en la lejanía torres de iglesia típica de Puebla.

Casa de provincia, clase media, que ha estado cerrada por varios años y que recién la están acondicionando, las sábanas que cubrían los muebles están amontonadas cerca de algún sillón. Espacio adornado con cuadros de santos: San Judas Tadeo, San Antonio, Virgen Dolorosa... etc.

A la derecha, del escenario, cocina con barra: caja de galletitas, botella de licor, 6 copas, 6 tasas, 6 platos, frutero con manzanas, jarra para hacer chocolate, molinillo, charola, un cuchillo y pastel; hacia el comedor rústico, con una mesa grande, para una familia extensa, pequeña escalera adjunta a la cocina; subida a las recámaras, con un nicho donde se observa un frasco grande que contiene agua turbia y algo con la forma de un feto dentro (*continua luz amarillenta indirecta sobre el frasco*).

Entrada a la casa, lateral izquierda: sobre la puerta cerrada cuelga una marioneta masculina de 80cms. aprox. Esta puerta abre sobre amplio corredor oscuro que acaba en la escalera; cuya pared en la parte central, cuadro de San Carlo: colgado de hilos que lo sostendrán en la parte superior, mismo que se puede balancear en caso de que el director así lo sugiera; reclinatorio con cilicios, rosario y misal.

Izquierda frontal, escritorio: en el cajón central una carta y pliegos de papel, sillón giratorio y librero con libros.

Centro frontal, sala amplia, sofá 4 plazas: detrás del cual estarán los disfraces de niños: gorras, delantales, utilería infantil y un penacho de plumas multicolores; sillón de orejeras izq., sillón der., 2 taburetes colocados sin orden y una silla rígida porfiriana junto al sillón de orejeras, mesa central.

La escenografía deberá ir cambiando de forma, iluminando con diversos tonos, a través de las situaciones dialogadas: decadencia de protagonistas se reflejará en cuarteadoras, humedades... etc.

Para el final de la obra: se colgará en la parte de atrás de las rejas un cuerpo de mujer ahorcado balanceándose.